REPARACION

REVISTA MENSUAL EUCARÍSTICA ILUSTRADA



S U M A R I O

PRECIO DE SUSCRIPCION: UNA LIMOSNA POR AMOR A JESUS SACRAMENTADO

TARIFA DE PRECIOS

Por cada inserción:

Página entera	100 ptas.
Media página	55 "
Un cuarto	30 "
Un octavo	18 "
Un dieciseisavo	10 "

A los que se anuncien seis meses consecutivos, se les hará el 15 por 100 de descuento, y el 25, a los que se anuncien doce.

En espera de sus gratas órdenes, tiene el gusto de saludarle y queda de usted afmo. s. s. en Cristo,



AÑO XXIV - JULIO-AGOSTO DE 1940 • SEMINARIO CONCILIAR-BARCELONA

REPAREMOS CON JESÚS

Muchas veces, con un celo poco discreto, se fomentan devociones y prácticas piadosas, excusables por la recta intención de que proceden y por el amor que las inspira, pero, en realidad, vituperables por el excesivo sentimentalismo que rezuman y por la falta de fundamento teológico de que adolecen. Por eso no es extraño que la Iglesia, vigía infalible de la ortodoxia, haya intervenido con suma prudencia, a la par que con una autoridad y decisión dignas de la Maestra de la verdad, para relegar o condenar algunas devociones que más bien parecían delirios de cabezas calenturientas.

Por aquello de que los extremos se tocan, no faltan, por otra parte, quienes miran indistintamente con prevención y recelo todas las nuevas prácticas de devoción, sin pararse a examinar su fondo de verdad o si lo único nuevo es el nombre o el impulso, que por razones especiales, se le da. No se escandalicen nuestros lectores si les decimos que la misma práctica de la Reparación ha sido motejada por esos hipercríticos de "Devoción nueva", "Devoción de moda", considerándola únicamente propia de las personas a las que, irónicamente, llaman "de.otas".

No negamos que, alguna vez, tal o cual escritor haya usado una terminología poco atinada y exacta; y que muchos reparadores tengan un concepto erróneo de semejante práctica, pero ello no obsta para que la doctrina de la Reparación descanse sobre los sólidos fundamentos de la Teología y su práctica sea un medio excelente para subir por el camino de la santidad.

* * *

Hoy día se habla mucho de la solidaridad humana, de la fraternidad universal; expresiones que manifiestan la unión que existe entre los hombres, sin determinar concretamente las influencias que de tal unión se derivan. Ya el filósofo antiguo, guiado por la luz natural, dijo: "Soy hombre y nada de lo que pertenece a la humanidad lo considero extraño a mí." Pero estas palabras tampoco van muy allá en la determinación del influjo mutuo que existe entre los diversos miembros de la familia humana. Parece más bien que se limita a una influencia moral, sin otro fundamento que una supuesta ley natural vaga e indeterminada.

El verdadero fundamento de esta solidaridad, elevada a un orden sobrenatural, lo encontramos en la doctrina admirable del Cuerpo místico de Jesucristo. El mismo la expuso repetidas veces, velada de ordinario con los simbolismos de las parábolas y comparaciones; como, por ejemplo, cuando queriendo explicar la influencia que ejercía por la gracia sobre los discípulos, se comparaba a la vid, y a los discípulos los comparaba a los sarmientos. Dando a entender que el influjo no era sólo moral, sino físico y real, dentro, por supuesto, del orden espiritual.

Pero la explicación clara y detallada de esta doctrina de Jesús estaba reservada al Apóstol San Pablo. El misterio del Cristo total, del Cuerpo místico de Cristo constituye uno de los pensamientos capitales del gran Apóstol de las gentes; el que absorbe su vida entera. Es una de las verdades centrales de su doctrina, de la cual deduce muchas aplicaciones prácticas de orden moral. ¡Con qué insistencia habla de él! ¡Con qué santo apasionamiento repite los mismos conceptos con diversas palabras en todas sus cartas: "Vosotros sois el Cuerpo de Cristo"! Y da la explicación: "Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos los miembros, con ser muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo"; donde es de notar que ese Cristo de quien habla, no es solamente nuestro Señor Jesucristo, somos todos nosotros con El, son todos los fieles unidos a Jesucristo, los cuales forman el Cuerpo místico.



Si siguiéramos examinando esta doctrina en San Pablo, veríamos con qué minuciosidad distingue las diversas partes de ese Cuerpo y asigna a cada una de ellas sus funciones propias; pero ahora basta fijarnos en una consecuencia que fluye lógicamente de esta doctrina, y que no podemos expresar de un modo más exacto y asequible que repitiendo las palabras del mismo Apóstol: "Por donde, si un miembro padece, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros son honrados con él", al modo que los miembros de un cuerpo se benefician con la exuberante vitalidad de los otros o se resienten de su pobreza y desgaste.

Con esta doctrina se comprende muy bien por qué Jesucristo comparaba la unión que debía reinar entre sus discípulos con la que existe entre las Personas de la invisible Trinidad; se ve la razón del mutuo amor entre los fieles: son miembros de un mismo cuerpo; y se proyecta una luz clarísima sobre el dogma de la Comunión de los Santos, según el cual, cada uno, en cierto modo, es responsable de las culpas de los otros; por lo tanto, en algún sentido, las debe reparar. Y cada uno, cuando agrada a Dios, puede aplicar, con cierta medida, el mérito que posee en favor de los que no lo tienen o no se preocupan de procurárselo.

Esto no es ninguna doctrina nueva, no es fruto de una imaginación desbordada; es una verdad que nos ha enseñado Jesucristo, mejor todavía con su ejemplo que con sus palabras. El, inocente, ha cargado con las culpas del hombre, y ha pagado, en su lugar, el precio de la Redención; ha querido que sus sufrimenitos fueran aplicados en beneficio de los malvados, de los culpables, de todos los pecadores. Pero Jesucristo, a su vez, llama a las almas y las invita a que sigan su ejemplo: que ofrezcan sus sufrimientos, sus méritos en beneficio de los hermanos necesitados, que... sean reparadoras.

Al amor que nos manifestó dándonos la vida del alma, añade la delicadeza de asociarnos a su obra Redentora. Redimiéndonos hizo como si nos injertara en una de las heridas de su cuerpo, para que, unidos a El, como los sarmientos a la vid, participáramos de su vida Divina y la difundiéramos hasta las últimas moléculas de su cuerpo.

Alguien preguntará: ¿Pero la obra de la Redención no fué llevada a cabo por Jesucristo? Completamente. ¿No pereció

Cristo por todos los hombres? Sobreabundantemente. ¿A qué, pues, nuestra cooperación?... Porque, si es cierto que Jesucristo solo llevó a cabo la Redención, no lo es menos que a Jesucristo no hay que mutilarle; y todos nosotros formamos parte de Jesucristo. Oigamos de nuevo a San Pablo, que repite la misma idea con estos palabras: "Completo en mí lo que falta a la Pasión de Cristo." Para el Apóstol, la Redención fué completa por parte de Jesucristo, cabeza; pero debe ser completada por parte de los fieles, sus miembros. Según esto, ¿qué fin persigue la Reparación? Lo que hacía San Pablo: completar en los miembros la obra redentora, cooperar con Jesucristo a la salvación del mundo, "miris sed veris sed veris modis", de un modo admirable, pero verdadero.

¿Hay algo más digno, más noble y elevado en la piedad cristiana? ¡Ser corredentores con Cristo! No es de extrañar que la Reparación atraiga a las almas abnegadas, generosas, más amantes de Jesús y postrados ante su altar, le digan con San Pedro: Señor, te seguiremos a dondequiera que vayas, hasta... la cruz.

No, no hay nada en la práctica de la Reparación, debidamente entendida, que disienta de la sana Teología; quizá fuera más exacto afirmar que, en la remisa práctica de este laudable y necesario ejercicio, estriba el exiguo número de las almas escogidas y el inmenso de las tibias y... pecadoras.

CARLOS CALAF
Pbro.

DESTELLOS DE LUZ

Señor, yo quiero ser como esa lamparita
que siempre ante el Sagrario titila sin cesar.
Señor, yo quiero ser humilde lucecita
que nunca, ni un momento, se canse de brillar.

Cuando entro en la Capilla, y miro frente a frente
callado y solitario al dulce y buen Jesús,
cruzar ante mis ojos mi espíritu le siente
con toda la potencia de un gran fanal de luz.

Mas cuando me despierto de aquel ansia bendita,
y tengo que marcharme dejando allí a mi Amor,
dirijo una mirada a aquella lamparita
que, nunca, ni un momento, mitiga su fulgor.

Coloco en sus destellos mi anhelo más profundo,
y ansío que sus alas se agiten más por mí...
¡Pretendo que al lanzarme al tráfago del mundo
despidan sus reflejos mi afán de estar allí!

¡Yo envidio tus destellos, preciosa lamparita!
¡Envidio tu destino... tu incierto titilar!
¡Señor!... ¡Haced que sea como esa luz bendita!
¡Que NUNCA, ni un momento, me canse de brillar!

NARBAR



EL SACRIFICIO DE LA CRUZ Y EL DE LA MISA

"Confesamos — dice el Catecismo del Concilio de Trento — que uno mismo es el sacrificio de la Misa y el de la Cruz, así como es una misma la ofrenda; es decir, Cristo, Señor nuestro, cuyo sacrificio se renueva cada día en la Eucaristía, desde que lo mandó diciendo: "Haced esto en memoria de mí."

Las diferencias entre ambos sacrificios no son esenciales, ya que solamente se refieren al modo de ofrecerse. En la Cruz, la muerte de Jesús fué real; en la Misa, su inmolación es mística, consagrándose separadamente el Cuerpo y la Sangre bajo las especies de pan y vino; en la Cruz, el mismo Redentor ofreció el cruento sacrificio; y en la Misa, lo hace incruentamente, por medio de los sacerdotes. Del árbol de la Cruz y del costado abierto de Cristo brotaron a torrentes las aguas santificadoras de la gracia; y en la santa Misa, se nos aplican los méritos infinitos de la pasión de Jesús.

LOS CUATRO FINES DE LA MISA

Es de fe que en la santa Misa se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio, que no es mera conmemoración de la Cruz, sino sacrificio de alabanza, de acción de gracias y propiciatorio, que debe ofrecerse por los vivos y difuntos, por los pecados, penas y satisfacciones, y por cualquier otra necesidad.

La santa Misa es, por tanto, sacrificio latréutico, eucarístico, propiciatorio e impetratorio.

Según Santo Tomás, cuatro son las deudas principales que el hombre tiene contraídas con Dios nuestro Señor: glorificarle, satisfacer por los pecados, darle gracias por los beneficios y pedirle mercedes. "¿Cómo nosotros — se pregunta San Leonardo de Porto Mauricio —, mezquinas criaturas, necesitadas hasta del aliento que respiramos, podremos satisfacer estas deudas? No hay duda que con el tesoro de la santa Misa podemos satisfacerlas cumplidamente."

La santa Misa se ofrece por estos cuatro fines: en reconocimiento del supremo dominio que tiene el Señor sobre nosotros, como sacrificio latréutico; en satisfacción de nuestros pecados, como propiciatorio; en acción de gracias por los beneficios recibidos, como eucarístico; y, finalmente, para pedir a Dios nuevas gracias, como sacrificio impetratorio.

SACRIFICIO LATREUTICO

Ofrecemos el sacrificio de la Misa, dice San Ireneo, no porque necesite Dios de nosotros, sino para darle gracias y reconocer su dominio. La santa Misa es la oblación pura, profetizada por Malaquías, que, en todo lugar, desde donde nace el sol hasta el ocaso, se ofrece y sacrifica para glorificar a Dios y ensalzar su santo nombre.

El sacerdote ofrece a la Majestad divina "la hostia pura", la hostia santa, la hostia inmaculada, el sagrado pan de la vida eterna y el cáliz de perpetua salvación", por el cual se da "todo honor y gloria" al Señor de tierra y cielo.

SACRIFICIO PROPICIATORIO

El celebrante ofrece sobre la patena la blanca hostia por "sus innumerables pecados, ofensas y negligencias". Golpeándose el pecho, dice que "también a nosotros, pecadores, vuestros siervos que esperamos en la multitud de vuestras misericordias, os rogamos nos admitáis en la compañía de los santos, no por nuestros méritos, sino por vuestra clemencia". Después de comulgar, pide que "el Cuerpo y Sangre del Señor permanezcan estrechamente unidos a él y no quede mancha alguna de pecado, en lo que alimentó con sacramentos tan puros y santos".

SACRIFICIO EUCARISTICO

Por haber sido instituído este santo sacrificio para reconocer la divina beneficencia y darle gracias, se le da el nombre de "Eucaristic", que significa acción de gracias.

El sacerdote, dando gracias a Dios Señor nuestro, uniendo su voz a los coros angélicos, exclama en el prefacio: "Verdaderamente es digno y justo, debido y saludable que, en todo tiempo y lugar, os demos gracias, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Jesucristo Señor Nuestro". Y antes de sumir la purísima Sangre del Redentor, dice: "¿Qué daré yo al Señor por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor".

SACRIFICIO IMPETRATORIO

Es tal la virtud de este sacrificio — enseña el Concilio de Trento —, que no solamente aprovecha al que lo consagra y sume, sino también a todos los fieles, así vivos como difuntos, cuyos pecados no están plenamente purgados.

En la santa Misa pedimos "la redención de nuestras almas, la esperanza en la salvación y la perseverancia en el divino servicio; el lugar de refrigerio y la luz de la paz eterna para los difuntos; el vernos libres de todos los males, pasados, presentes y futuros, del pecado y de toda turbación; el estar siempre unidos a los mandamientos de Dios y jamás separarnos de El".

Como dice San Lorenzo Justiniano, no puede darse oblación mayor, más útil y más agradable a los ojos de Dios, que la santa Misa, la cual honra al Señor, alegra a los ángeles, edifica a la Iglesia, da paz a los hombres, luz a los entendimientos, esperanza a los que trabajan y galardón eterno a los bienaventurados.

MATEO DESPONS
† por Cristo

La blanca palomica al arca con el ramo se ha tornado...

(S. Juan de la Cruz. Cántico espl.)

¡Ya llega la paloma
con la rama en el pico sostenida!
Llena de gozo asoma;
y viene decidida
a dar por el Amor toda su vida.
Ya el Diluvio ha cesado,
y la tierra se viste de verdura.
¡Ya todo se ha trocado
para esta critura
que busca en el Amado su ventura!
Yendo y viniendo anduvo
por no hallar en las aguas su reposo.
Yendo y viniendo estuvo
hasta el día dichoso
en que mora en la casa del Esposo.

¡Paloma regalada,
que en sitio tan seguro haces tu nido
en la paz sosegada
de aquel lecho florida,
recuerda a la que siempre te ha querido!

MARIA DEL DIVINO MAESTRO
Maestra Nacional



Las Discípulas de Jesús

Naturaleza y fines de nuestra Institución

Las Discípulas de Jesús aspiran a ser en la Iglesia no ya sólo una institución más, sino una verdadera Congregación Religiosa con modalidades características que han de darle fisonomía propia.

Serán verdaderas Religiosas, en el sentido canónicamente estricto de la palabra, por su vida común sujeta a sus propias Reglas y Constituciones, y por la pública emisión de los tres votos esenciales de pobreza, castidad y obediencia, a los cuales todavía añadirán generalmente el voto de víctima de amorosa gratitud y reparación, que harán a su debido tiempo las designadas.

Esta Congregación, consagrada al Corazón Eucarístico de Jesús y puesta bajo el Patrocinio especial de la Virgen Dolorosa y del Patriarca San José, será de vida contemplativa y de vida mixta a la vez, porque en ella habrá siempre Religiosas enteramente dedicadas a la vida de oración ante Jesús Sacramentado, y Religiosas dedicadas a la oración y a los ministerios internos y externos propios de su apostolado; lo cual, lo mismo que el voto de víctima, constituye una de sus modalidades características.

Otras — las más salientes — de las notas distintivas de esta Congregación, radican en su espíritu y aparecen en sus fines. **Fin general** de las Discípulas de Jesús, como de toda Congregación Religiosa, es procurar la mayor glorificación de Dios y la mayor santificación propia, mediante a fiel observación de sus votos y Constituciones y el ejercicio de sus propios ministerios. Mas su **fin especial** y **característico** es procurar la mayor glorificación y eficacia posible del divino Sacerdocio de Jesús, mediante el ejercicio de un triple apostolado peculiar, a saber: el de oración y sacrificio, el catequístico, y el vocacionista.

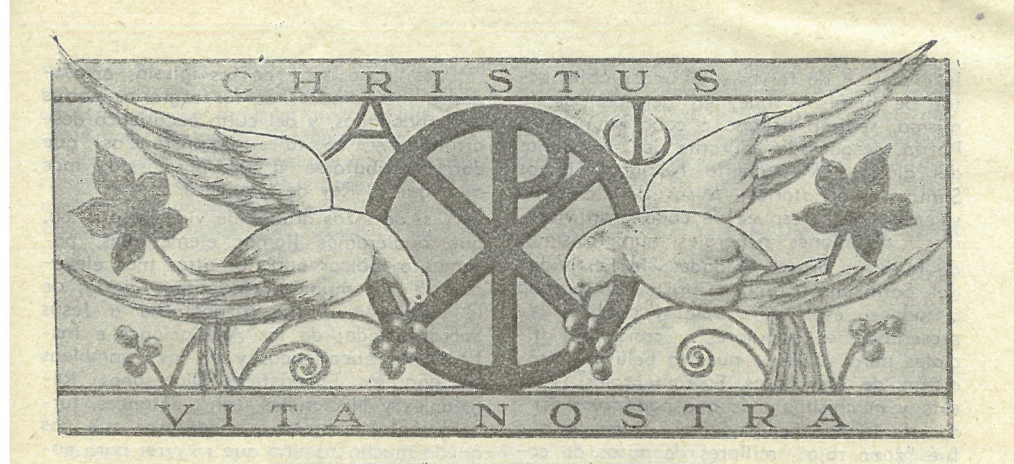
a) El **apostolado de oración y sacrificio,** que lo ejercerán las Discípulas de Jesus en la presencia y en unión del Sumo Sacerdote, Jesús Sacramentado, tiene por objeto los intereses todos de Jesús en la Iglesia universal, pero muy particularmente se dirige a obtener el número conveniente de Sacerdotes y Misioneros santos, para lo cual principalmente ofrecen sus penitencias y se imponen con voto la obligación de inmolarse como víctimas.

b) El **apostolado catequístico,** con el cual no sólo se intenta la esmerada y sólida enseñanza de la Doctrina Cristiana en la escuela y en la catequesis, sino también cultivar la piedad e infundir en el corazón de los niños y de las niñas sentimientos de veneración y de amor para con la persona del augusto Vicario de Cristo, el Papa, y de respetuosa sumisión, gratitud y estima para con sus representantes, los Prelados y los Sacerdotes, preparando así el terreno virgen de la niñez para obtener más preciosos frutos con el ejercicio del tercer apostolado.

c) El **apostolado vocacionista,** que ha de consistir principalmente en despertar con discreción entre los niños más sanos, más despejados, de más buena índole y mejor dispuestos de cuantos frecuentan la escuela o la catequesis, vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras, y en atender, con especial preparación para ello, al esmerado cultivo y primera formación integral de estas tiernas vocaciones así seleccionadas, las cuales, sin estos solícitos cuidados esperitualmente maternales, con frecuencia o se frustrarían lastimosamente, o se desvirtuarían y subirían desmedradas por falta de ambiente propicio y de protección adaptada a la delicadeza de sus tiernos años.

Misión excelsa y trascendentalísima, suficiente por sí sola para colmar los mayores anhelos de las almas enamoradas del Sumo Sacerdote, Jesús Sacramentado: ¡Desvivirse hasta inmolarse en unión con El para que haya muchos Sacerdotes y Misioneros santos, y cultivarle inteligencias y prepararle corazones de niños inocentes, para que El pueda perpetuar en la tierra su actuación sacerdotal, confiriéndoles un día su propio Sacerdocio divino, del cual depende la Santificación de innumerables almas y en definitiva la salvación del mundo entero!...

LAS DISCIPULAS DE JESUS



HACIA UNA ESPAÑA MÁS INTENSAMENTE EUCARISTICA

España, después de haber consumado felizmente la Cruzada, ha entrado en el período histórico de la reconstrucción nacional. Una vez ganada heroicamente la guerra, quiere ganar la paz, a fuerza también de sacrificios heroicos, si fuere preciso.

"Especial desvelo nos anima por nuestra fe católica, en la restauración de la Iglesia devastada", dijo el Generalísimo a los nuevos Consejeros Nacionales, en el Monasterio de las Huelgas, dando testimonio público, una vez más, de su arraigada fe y de su amor filiar a la Santa Iglesia.

Y es que la verdadera y sólida reconstrucción nacional tiene que ir necesariamente cimentada en la restauración y mejoramiento de la vida cristiana, católica y eclesiástica de España.

Ahora bien, el centro y el alma de toda la vida católica es la Santísima Eucaristía, en donde está real, verdadera y substancialmente presente Aquel que dijo de sí: "Yo soy la vida", el Divino Emmanuel, "Dios con nosotros", Jesucristo, verdadero alimento y fuerza del alma, "por quien y en quien se han de restaurar todas las cosas", tanto las que son del cielo como las que están sobre la tierra, según enseña el Apóstol San Pablo.

Es cosa cierta que la devoción a la Santísima Eucaristía ha sido siempre la devoción predilecta del pueblo español; de este pueblo que en siglos de gloria supo erigir los más ricos monumentos artísticos y literarios, como testimonio perenne de su acendradísima fe y ardiente amor a Jesús Sacramentado, y que, en un día histórico de este mismo siglo, en medio de tantas claudicaciones y decadencias, realizó el piadoso gesto de proclamarse "pueblo de Jesús Sacramentado", luego de haber asentado la sagrada Custodia sobre el Trono Real, todavía en pie, en el Palacio de Oriente.

Con cuánta verdad dijo el gran Vázquez de Mella, por aquellos días memorables del Congreso Eucarístico Internacional de Madrid: "Cuando nosotros consagrámos todas las energías al servicio de la fe, entonces brotan los héroes, brotan los gloriosos aventureros de los siglos de oro; entonces es cuando ante un Terciario Franciscano que busca dinero para una nueva cruzada, surge de las espumas de los mares un nuevo Continente, América, que se levanta como un altar en que España oficia como Sacerdote, y ofrece la Hostia santa, primero que nadie, bajo nuevas constelaciones y nuevos cielos."

Testimonio elocuentísimo del extraordinario arraigo que tiene entre nosotros la devoción a la Santísima Eucaristía, ha sido

la explosión de fervor y los incontables actos de heroísmo que, en derredor de la misma, se han llevado a cabo en nuestra Patria desgarrada, durante los tres años del glorioso Movimiento Nacional. Horas Santas propiciatorias; Misas de Campaña solemnísimas, después de cada gran victoria; Comuniones generales numerosísimas de nuestros bravos soldados; la Festividad del Santísimo Corpus Christi reintegrada a todo su esplendor oficial y público; representaciones populares y concursos oficiales para volver a nuestra bellísima tradición de los Autos Sacramentales; todo esto y muchísimo más que podríamos contar de la España Nacional. Y en la que fué "zona roja", millares de misas de catacumbas, de "sagrarios de socorro eucarístico", de comuniones secretas en las cárceles y en los hospitales y aun en las mismas trincheras rojas; millares y millares de héroes del culto eucarístico, sacerdotes y seglares, hombres, mujeres y hasta niños; nuevos "Tarsicios" que con riesgo continuo y, muchos, con pérdida de la vida, han resucitado en pleno siglo las gestas heroicas de los primeros cristianos, derramando a voleo, sobre el suelo ensangrentado de la Patria, la semilla de una cosecha eucarística, qué forzosamente habrá de ir madurando rápidamente en esta bendita España, elegida por el Divino Corazón para asentar sobre ella el trono de su definitivo reinado eucarístico.

Pero es preciso que no olvidemos esa sementera hecha entre sudores de agonía y regada con un río de sangre de héroes y de mártires.

Son muchos los campos yermos a los que no ha llegado o en los que no ha fecundado todavía la semilla de la vida eucarística.

Porque, ¿quién puede calcular el número de españoles que aún ahora no oyen Misa en los días de precepto, ni reciben la Comunión Pascual?... Un sacerdote con cura de almas en una populosa parroquia nos aseguraba, hace poco, que no pasaban de dos por ciento los adultos que cumplían con el precepto de la Misa festiva.

¿Y cuántos no son los hogares españoles en donde se dificulta la presencia del sacerdote, que acude a la cabecera del enfermo para confortar su alma con los santos sacramentos y disponerle para el viaje a la eternidad?...

Pues, ¿qué decir de las iglesias arrasadas o incendiadas; de los sagrarios vacíos o abandonados, y del culto eucarístico desarrollándose en tales circunstancias, que parece tributarse a un pordiosero, más bien que al Rey de los cielos?...

Y si de estos grados de vida eucarística, que pudiéramos llamar elementales, pasamos a indicar aquellos otros más elevados de la comunión frecuente o diaria; de la adoración diurna y nocturna a Jesús Sacramentado; de las Asociaciones e Instituciones eucarísticas y de las Asambleas y Congresos Eucarísticos Diocesanos, Regionales y Nacionales, ¡oh!, entonces, forzosamente tenemos que confesar que nos queda mucho camino que recorrer para ponernos por lo menos a la altura de otras naciones, tradicionalmente no tan eucarísticas ni tan vigorosa y universalmente católicas como nuestra querida Patria.

Eso sí; estamos plenamente convencidos de que España, puesta a recorrer su camino de restauración y acrecentamiento de la vida eucarística, lo recorrerá con una prontitud, con un fervor y con una generosidad equivalente a aquella que siempre puso en la realización de las grandes empresas, por no llamarlas colosales audacias, de que está tan enriquecida nuestra historia patria.

Ahí están los tres años de la última y gloriosa Cruzada... y ahí están, ya dentro de nuestro campo de la vida eucarística, el Segundo Congreso Eucarístico Diocesano de Sevilla, celebrado en el mes de julio del año pasado; el celebrado recientemente en El Ferrol del Caudillo; la concentración de 50.000 fieles en el Cerro de los Angeles, para desagraviar al Sacratísimo Corazón de Jesús del satánico fusilamiento de su sagrada Imagen; la intensificación del culto y las ricas ofrendas al Santuario Nacional del Sagrado Corazón en Valladolid, y el anuncio de un próximo Congreso Eucarístico Nacional, y en fecha no muy lejana, de otro Internacional solemnísimo.

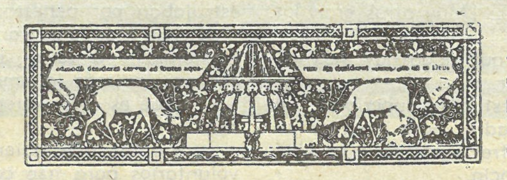
En consecuencia: que tenemos que darnos prisa para ir ampliando las bases del gran pedestal de una vida verdadera, práctica y fervorosamente eucarística, que alcance a todas las instituciones, a todas las clases sociales y, en lo posible, a todos los españoles, para que, al llegar esos faustos acontecimientos, podamos presentar ante los ojos atónicos de un mundo nue-

vamente pagano, una España reconquistada, restaurada y recristianizada, convertida toda ella en inmensa custodia del Rey de Amor, Jesucristo Sacramentado.

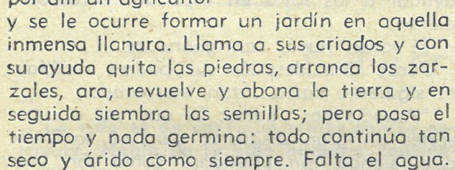
REPARACION se complace en ofrecer sus columnas, en esta nueva etapa de su vida, a todos los amigos del Divino Prisionero de nuestros Sagrarios, que quieran servirse del apostolado de la pluma para contribuir a la hermosa empresa de vigorizar y acrecentar la vida eucarística en el pueblo mejor preparado del mundo para hacer cada día más efectivo y esplendoroso el Reinado eucarístico de su Amantísimo Corazón.

JUAN DE VILLANUEVA

LAS FUENTES DE LAS AGUAS



Erase un vasto y horroroso desierto por falta de agua y de cultivo; allí no se veían más que piedras, zarzales y espinos. Un día pasa por allí un agricultor y se le ocurre formar un jardín en aquella inmensa llanura. Llama a sus criados y con su ayuda quita las piedras, arranca los zarzales, ara, revuelve y abona la tierra y en seguida siembra las semillas; pero pasa el tiempo y nada germina: todo continúa tan seco y árido como siempre. Falta el agua.



Con su poder maravilloso, aquel agricultor hace brotar en medio de aquel campo un manantial abundantísimo de aguas, el cual, enviándolas en todas direcciones, fertiliza la tierra; y a los pocos días se ven germinar por todas partes hierbas olorosas y flores de asombrosa variedad y hermosura.

Desde entonces los ángeles del cielo bajan continuamente a ese jardín; y después de cortar gruesos manojos de rosas, claveles, azucenas y otras mil suertes de flores, las llevan consigo al cielo y las trasplantan en los jardines siempre verdes y floridos del Paraíso.

* * *

¿Queréis saber el significado de esta parábola?.. El desierto es este mundo, morada de pecadores, tierra maldita que sólo germina cardos y espinas. El agricultor es Jesucristo. Sus criados, los apóstoles y discípulos. El manantial de aguas abundantísimas que brota en medio del campo es la Sagrada Eucaristía, la cual, tan pronto como comenzó a correr y a fertilizar las tierras de la Iglesia antes áridas e infecundas, hizo brotar por todas partes innumerables rosas de mártires, azucenas sin cuento de vírgenes y otras mil suertes de flores hermosísimas que han esmaltado y embellecido en todo tiempo los prados floridos de la Iglesia.

Desde aquel día, los ángeles del cielo no hacen otra cosa que subir y bajar, para llevarse esas flores y guardarlas en los invernaderos del cielo.

Y todo este cambio maravilloso es debido a la divina Eucaristía, a ese pan que es el trigo de los escogidos, y a ese vino que engendra vírgenes.

* * *

Muchas veces me pregunto yo a mí mismo: ¿qué sería este mundo sin la presencia de Jesús en la Sagrada Eucaristía? Y se me antoja que el ángel de la Guarda me contesta diciendo:

Un destierro sin consuelo,
Una inmensa soledad,
Un campo de desolación,
Unas ruinas universales,
Un cementerio horroroso,
Una sentina de todos los vicios,
Una guarida de bestias feroces...

¡Gracias, Verbo divino, que nos visitaste en la Encarnación, y te quedaste con nosotros en la Eucaristía, para ser nuestro compañero en este destierro, nuestro alimento, nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestro todo, hasta la consumación de los siglos!

R. MENDOZA, P.

Frutos de Eucarística

(RIGUROSAMENTE HISTORICO)

En la ciudad de Maastricht, capital del Limburgo Holandés, había hace pocos años un joven que se distinguía por su virtud y su pureza angelicales.

Educado en un colegio dirigido por religiosos, comulgaba todos los días con piedad ejemplar.

Sus maestros, sus padres, creían se preparaba al sacerdocio... ¡Muy otros eran los designios de Dios!

Y que "cierto" es que nada hay más incierto que el porvenir...

Terminados sus estudios superiores, al verle bachiller su padre, para premiar su buena conducta, le ofreció costearle un viaje por Bélgica y Francia.

Su madre mostraba alguna inquietud... ¡Ay, qué fieles son los corazones maternales!... ¿Iría su hijo solo a países desconocidos, a perder su virtud?...

—No tema usted, madre mía. Nuestro Señor en la Eucaristía y la Santísima Virgen me guardarán.

¡Ah! No sabía hasta qué punto serían esas palabras una profecía. Lejos estamos de pensar que las cosas más vulgares e indiferentes pueden tener la mayor trascendencia y ser decisivas en nuestra vida.

¿Qué cosa más vulgar y corriente que un viaje de recreo en estos tiempos en que se tiene que ir de pie en los trenes atestados de viajeros?

¿Quién fijaría su atención en aquel joven, casi un niño, confundido entre tantos turistas?...

Y, sin embargo...

El joven casi niño encerraba un alma pura, un alma que fortalecida con el Pan Divino, fuente de toda fortaleza, y cuidada por María, era capaz de todos los heroísmos.

El adolescente fué fiel a su Comunión diaria, a su devoción a María en la "soledad" de las grandes urbes, sin más freno que su fidelidad a la gracia.

La fidelidad... ¡a dónde puede llegar un alma fiel!...

Por el mes de agosto de 1936 nuestro joven se encontraba en París, tan puro y virtuoso como siempre, si no es que su pureza se había acrisolado al ver lo que no había visto nunca..., al aprender lo que ignoraba..., al oír lo que aún no había oído...

Un día en un sitio público de la gran capital vió un espectáculo que le sobrecogió de espanto.

En un gran edificio entraban, salían, se estrujaban por penetrar allí muchos hombres que más parecían demonios por sus blasfemias, su furor, sus rostros contraídos por las más ignominiosas pasiones.

—¿Qué es eso?—preguntó el joven asustado.

—Son los que quieren apuntarse como voluntarios para irse con los "Sin Dios" a ayudar a los rojos en España—le respondieron.

El joven huyó, santiguándose.

Pocos días después sus padres recibían la siguiente carta... tan inesperada:

"Amadísimos padres: Sé que voy a causarles un gran disgusto; pero sé también que, siendo tan cristianos como son, me perdonarán. Al ver en París el satánico furor con que los "Sin Dios"... ¡qué horror!... querían irse voluntarios para ayudar a los malos de España, sentí claramente que Dios me pedía que fuese a la Santa Cruzada que sostienen los heroicos españoles. No vacilé un momento en seguir el divino llamamiento, y ya estoy en camino de ese heroico país para ayudarles en su sublime empresa.. Mi primera visita será a la Virgen del Pilar. Allí comulgaré, allí pediré por ustedes... Ella me guardará..."

Pocos días después la metralla roja segaba aquella hermosa flor que volaba al cielo, realzada su pureza angelical con la púrpura del martirio.

Su cuerpo reposa a la sombra del Pilar, como si aún después de muerto la Santísima Virgen quisiera guardarle.

Sus padres, al saber su muerte, lloraron... de consuelo.

"No nos dió jamás ningún disgusto—decían—. Su muerte heroica es digno remate de su vida angelical."

¡Oh, frutos de la Eucaristía! ¡Oh, fidelidad a la gracia!



PÁGINA ASCÉTICA

La Irreflexión

La vida es un continuo remar contra corriente. Hablo de la vida humana considerada como una suma de energías espirituales en constante actividad y perenne progreso. No de esa otra pobre cosa, explosión humillante de todas las apetencias innobles del hombre, de eso que tantos por ahí llaman enfáticamente "vivir la vida". Vivir la vida, cuando están poco a poco hundiendo en la vergüenza de una muerte degradante a su cuerpo, mientras palpan angustiados las tinieblas más densas y más desesperanzadoras en su espíritu. No, la vida es una cosa mucho más bella que todo ese ajado y mustio oropel con que frecuentemente se quiere disfrazar la fealdad repugnante de las pasiones desbordadas.

"Yo soy la vida", dijo un día con palabra dulcísima y sencillez divina el amable Salvador de la humanidad. El es la Vida, porque es la Luz, y es la Verdad, y es el Amor. Esas son las solas realidades que merecen la pena de atraer nuestra atención y arrastrar nuestras aficiones; la vida, que viene a ser en sustancia un perpetuo anhelo de superación, una acuciante sed de luces superiores, un hambre insaciable de belleza, un ansia incontenida de amar. Jesús fué el gracioso Nazareno que vino a despertar a la humanidad, adormecida en la ceguera, el dulce padre de la pródiga descendencia de Adán, huída del amor y de la luz, por los caminos turbios y enfangados de la ignorancia y del mal. Con los brazos abiertos — tan abiertos que estaban clavados chorreando sangre — y el Corazón traspasado, voló a nuestro encuentro, compasivo y sollozante.

"Esta es la vida eterna — dijo también Jesús — que te conozcan a Ti y al que enviaste." La vida eterna, que es la única vida verdadera, consiste, pues, según las enseñanzas del Redentor, en conocer a su Padre y conocerle a El. Conocer la belleza y el amor es amarlos sin remedio. Conocer exactamente, en la posibilidad de nuestras fuerzas, la figura única, divina, de Jesús, es, por consecuencia irrefrenable, enamorarse entrañablemente de El. Y el conocimiento y el amor de Dios es en definitiva nuestra vida. Es encontrar al fin la tierra esponjada y jugosa donde enraizar ese haz de energías espirituales en perpetua actividad y perenne progreso, que hemos dicho ser la vida; y hallar, a la vez,

el centro último donde deben converger y descansar todas esas actividades excelsas de nuestro espíritu.

¡Tan claras como son estas verdades elementales, y tan pocos como las ven y tan poquísimos como las encarnan en su conducta! ¿Cuál será la causa de tan chocante inconsecuencia? Sin pretender con ello dar en la peregrina ocurrencia de curar con una receta simplista los males de la humanidad, mirando sólo al provecho de las almas piadosas que tal vez lean estas líneas, se me antoja que una explicación obvia y natural de tan gran desconcierto y desgracia tan inmensa es la abundancia incalculable de hombres y de mujeres irreflexivos.

Preguntad a esas muchedumbres que llenan, ávidas y decidoras, los días festivos, las salas de cine, los cafés, los paseos públicos y otros lugares aún menos honestos de regocijo popular, qué es lo que van buscando a tales sitios. Y les sorprenderá indeciblemente la pregunta. Como que ellos piensan que los días festivos y aun, a ser posible, los no festivos también, se han hecho, si no exclusivamente, sí principalmente para eso, para dejarse aturdir por el ruido, la música y los espectáculos alegres; o al menos para abandonarse al arrullo halagador de los que pasan con el exclusivo objeto de ver y ser vistos. No pocos colocan por desgracia su felicidad en cosas de tan risible jaez, hasta tal punto que durante la semana, en los ratos de ocio, encuentran su diversión mayor en hacer comentarios sobre la última fiesta — llamémosla así — y proyectos para la próxima. Y uno se pregunta: ¿para esa pobre feria de gritos, risas forzadas y vistosidad postiza hemos venido al mundo los mortales?... No es extraño que todo eso deje en el fondo un inquietante vacío a los que sienten en el alma, al menos a ratos, el cosquilleo de una realidad más firme. La misma ansia con que intentan lanzarse a la vorágine para acallar las voces interiores delata su insatisfacción.

No. La vida humana es una cosa mucho más noble. Es una ascensión incesante en busca de las claridades de Dios; un perpetuo jadear del corazón que pide pábulo a su llama. Y esto es costoso. La luz inmarcesible de la verdad se encuentra en la cima. La pendiente es difícil y angustia la escalada. La maleza del monte oculta muchas veces casi por completo la lumbrera radiante de la altura, y hay momentos — torturadores y larguísimos momentos — en que nos sentimos rodeados de tinieblas y con deseos ardientes de volver a la llanura, donde el camino es fácil y la existencia alegre y alucinante. El corazón sueña con una belleza arrebatadora, única, donde arrojarse con ímpetu infinito. Y los matorrales del sendero no le permiten ver más que vislumbres vagas e inseguras allá a lo lejos en la cumbre. En cambio, atrás en el valle, ¡cuántas flores al alcance de la mano, brindando fragancias, colores y suavidades de seda!

Siempre el mismo espejismo. El que deslumbró a Eva con los colores tentadores de cosa tan baladí como una manzana. Pero es espejismo, es engaño, es punzadora desilusión. La vida muelle y lisonjera del llano es a la postre la frialdad, la suciedad, el cansancio, el remordimiento. Y la luz purísima de las alturas, oculta por la fronda de la cuesta, es el Sol de Dios, que da color verdadero, alegría sin fin, amor sin saciedad y sin amargura.

Subamos, pues, sin dejarnos engañar por las apariencias. La vida es un continuo remar contra corriente. Es lucha, como se dice en Job. Pero sólo luchan y sólo vencen, al fin, los esforzados, los generosos, los que se sobreponen al amor de la comodidad y del regalo, movidos por un ideal superior. Los que piensan. Los que reflexionan. La tierra está dividida por una desolación espantosa, porque no hay quien medite en su corazón, nos dice Jeremías.

Compadezcamos a los que van de prisa los días festivos o no festivos en busca de aturdimientos cómodos, sin darse cuenta de que son algo más que seres que tienen sentidos e imaginación y apetitos. Y pensemos. El hombre es animal racional. Y la racionalidad, la capacidad de reflexionar, es cabalmente lo que nos espicifica, lo que nos diferencia de los seres inferiores.

Pensemos a la luz de la lámpara del sagrario — que es una pequeña luz de insospechadas revelaciones — lo miserable que sería la vida si no existiera una Verdad eterna que bajó a la tierra a iluminar de cielo nuestras torpes cegueradades; y un Amor infinito que, para hacerse más asequible y satisfacer mejor nuestras hambres de bien y de belleza, se hizo sencillo alimento cotidiano de nuestras almas.

GERMAN MARTIL

Intensa corriente a favor de la pronta beatificación del Papa de la Eucaristía

En agosto del año pasado se cumplió el XXV Aniversario de la santa muerte de Pío X.

Alrededor de ese acontecimiento se registraron varios hechos cuyo conocimiento esperamos ha ser particularmente grato a nuestros piadosos lectores. Una de las primeras disposiciones del Soberano Pontífice, felizmente reinante, fué nombrar al Emmo. señor Cardenal Salotti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, Ponente de la Causa de Beatificación del llorado y amabilísimo Papa de la Eucaristía y de los niños. La noticia fué magníficamente recibida y comentada por la prensa y el pueblo católico italiano, considerándola como una prueba del especial interés y particular devoción del Papa actual hacia su predecesor Pío X.

Con este motivo, el P. Gemelli, Rector Magnífico de la Universidad Católica de Milán, en nombre de la misma, dirigió un expresivo telégrama al Rdmo. Postulador, alentándole a seguir adelante los trabajos para procurar la anhelada glorificación del santo y popular Pontífice.

Tres mil sacerdotes italianos reunidos en el Congreso Nacional de Sacerdotes Adoradores, celebrado en Roma del 25 al 28 de Abril, expresaron su voto entusiasta y unánime para que se dirigiera un telegrama a S. S. el Papa expresándole la gratitud y el regocijo del clero italiano por la designación del Emmo. Sr. Cardenal Salotti como Ponente de la Causa para la Beatificación y Canonización del amadísimo Pío X.

Pero el acontecimiento más resonante ha sido la gran Peregrinación que, procedente de la región de "Las tres Venecias" y presidida por el Cardenal Patriarca de la Metrópoli, en donde antes de su exaltación al Pontificado desempeñaba el mismo cargo el Cardenal José Sarto, llegó a Roma en varios trenes especiales el día 18 de agosto para visitar la tumba de su venerado e inolvidable paisano y Pastor.

En la Audiencia extraordinaria que el Santo Padre Pío XII concedió a los peregrinos, pronunció al fin de su elocuente discurso las siguientes significativas y emocionantes palabras:

"Solamente Dios es el glorificador de sus siervos fieles y prudentes, como El sólo los elige, los plasma, los estimula, los guía, los santifica y los exalta ante el mundo, ante los ángeles y ante los hombres.

"Como el triunfo de los Santos, también Nuestra obra y Nuestro voto y deseo está en sus manos; El crea el albor, no menos que la aurora y el mediodía sobre el altar de los grandes héroes de la fe y de la virtud, por El suscitados a través de los tiempos.

"Ante la mirada de Dios vive el espíritu inmortal de Pío X, en el conjunto de sus virtudes y de sus obras que le han seguido allí desde esta vida que es un correr hacia la muerte: **Dios, justo remunerador, si a El agrada, lo glorificará aun en medio de su Iglesia militante,** para que el ejemplo de su celo sacerdotal y apostólico no sólo ilustre los fastos del Pontificado Romano, sino que también sea el ornamento y el estímulo al bien para los hijos de la laguna véneta y espejo de fuego cristiano, "fuego ardiente", para todo el mundo.

"Para conseguir esto del cielo, los Nuestros y los vuestros votos se elevan a Dios. En la oración está toda Nuestra luz y Nuestra fuerza; en la oración está igualmente vuestro fervor y vuestra amorosa esperanza."

Unamos nuestras oraciones a las del Sumo Pontífice y a las de los innumerables devotos del Papa de la Eucaristía, para que el Señor apresure la hora de su glorificación, para estímulo y consuelo de todo el pueblo cristiano.

Ardores y nostalgias de un mártir

Así podemos titular estos últimos versos, que el Cura Párroco de Enguera, Reverendo D. José Aparicio Sanz, compuso, en los días que estuvo preso, en la Cárcel Modelo de Valencia, del 13 de octubre al 29 de diciembre de 1936, en que se le hizo salir para el picadero de Paterna.

Tú, que el ejemplo de morir nos diste;
Tú, que has sido Maestro de humildad;
Tú, que la muerte más cruel sufriste,
Dame, Señor, serenidad.
Serenidad para sufrir con calma
Mi bárbaro martirio;
Y que hasta Ti pueda llegar mi alma
Aromada de gloria como un lirio.
¿Qué me importa el dolor y el abandono
De mi roja agonía,
Si así me acerco a tu celeste trono,
Si he de gozar, Señor, tu compañía?
Que cada bala que en mi cuerpo claven
Más me aproxime a Ti, Señor;
Mis heridas sean bocas que te alaben
Con el místico fuego de tu ardor.
Sean como rojas rosas mis heridas,
Las rosas de mi amor y mi dolor.
Sean cual rosas rojas mis heridas...
Mi cuerpo... sea tu rosal, Señor.
Gracias, Dios mío, pues que Tú me has [dado
La gloria inmensa para mí
De que mi cuerpo, barro de pecado,
Floreciera por Ti.
Gracias, Señor, pues sólo mi delirio
Se cifraba en aquesta mi partida.
Gracias, Señor, pues se esfumó mi vida
Con la sublime palma del martirio.

Os doy por esto gracias, gran Señor,
Porque me has dado que benigno escoja
La agonía de sangre, aunque es muy roja,
Y todo por tu amor.
Por tu amor se encontró mi cuerpo yermo
De esas fragantes y olorosas flores,
pues Tú sabes, Señor, que yo de amores
Hacía tiempo me encontraba enfermo.
Enfermo de dolor y de amargura
De verme incomprendido en mi rebaño,
Y he ido pasando uno y otro año
Con la vista puesta siempre en la altura.
Por conquistar lo eterno y celestial
Has hecho en mí estas cosas,
Y han florecido las fragantes rosas
En mi cuerpo hecho místico rosal.
La rosa se ha convertido en espina,
Ya que en ninguna parte hallo piedad,
Y hasta hacer del Señor la voluntad
Oigo una voz que me dice: "Camina."
"Camina hasta el fin de tu jornada;
Camina hasta el morir; la muerte es vida;
Que tu alma será redimida
Por mi pasión, por tu pasión amada."
Aunque sea por vez, por vez postrera,
Os digo que os doy gracias, gran Señor,
Ya que me dais la muerte por tu amor,
Por tu amor, mi Parroquia y por Enguera.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

INTENCION GENERAL: *El próximo Congreso Eucarístico de Niza.*

Así rezaba el texto de la intención para el mes de julio, cuando en marzo de 1939 fué aprobada por S. S. el Papa.

Desde aquella fecha han cambiado tanto las circunstancias de Europa, que hoy, desgraciadamente, no se puede anunciar como *próxima* la celebración del 35 Congreso Eucarístico Internacional en Niza, la bella y famosa Ciudad de la Costa Azul.

Estaba anunciado para el mes de septiembre, pero ya en los últimos meses del año pasado, después de haber estallado la guerra, se hizo público su aplazamiento hasta nueva fecha, y ahora, no sería extraño que ante la magnitud de la catástrofe que ha caído sobre Francia, tuviera que desistirse definitivamente de su celebración, quedando en primer turno el ya anunciado para el año de 1942 en nuestra afortunada ciudad de Sevilla.

Ante esta gran crisis a que la guerra ha sometido a la genial institución de los Congresos Eucarísticos Internacionales, muy bien harán los fervorosos socios del apostolado de la oración en dirigir sus plegarias al Sacratísimo Corazón de Jesús, para que, por su infinita misericordia abrevie los días de esta terrible conmoción mundial y pueda muy pronto reanudarse, con la convivencia cristianamente pacífica de los pueblos, la celebración de las expléndidas jornadas de los **Congresos Eucarísticos Internacionales, verdaderas** apoteosis de amor fraterno y universal en torno del Trono del Rey Eucarístico.

INTENCION MISIONAL: *Las obras destinadas a promover las vocaciones para el apostolado misional.*

«La mies es mucha y los obreros pocos». Esta divina sentencia, de palpitante actualidad en nuestra Patria, lo es también, y con caracteres aun más trágicos, en los países infieles.

Son urgentemente necesarios muchos miles de misioneros que hagan penetrar la luz del Evangelio en los vastos territorios paganos en donde todavía no ha sido anunciada la buena nueva de la divina redención.

Son necesarias muchísimas vocaciones más de personas de ambos sexos que vayan a engrosar el ejército auxiliar integrada por Catequistas, Religiosas, Maestros y Enfermeros, cuyos servicios son imprescindibles en países plagados de las mayores miserias y en donde toda obra de civilización está por realizar.

Hacen falta en las naciones de Europa y de América más apóstoles de la gran cruzada misional; propagandistas, organizadores, cooperadores, cuyo esfuerzo aunado alrededor de las Obras Misionales Pontificias, hagan posible el imprimir un ritmo mucho más acelerado a la divina empresa de convertir a la única fe verdadera a los mil cincuenta millones de hermanos, víctimas de la inmensa desgracia de no haber nacido en países cristianos. Nuestra Patria está decidida a restaurar su pasado brillantemente apostólico y misionero.

Para acometer con éxito esta gloriosa tarea, urge que la España de Javier dé muy pronto una floración abundantísima de vocaciones al Seminario de Misiones de Burgos, a los Institutos, así de hombres como de mujeres que, en sus Escuelas Apostólicas y demás Casas de formación, preparan a los futuros heraldos del Evangelio en tierras de infieles, y a las mismas obras de cooperación misional, que urge organizar en todos los pueblos de la nueva España, que quiere ser «imperial», por la expansión de su espíritu misionero.

Obra tan grande y sobrenatural, ha de ser, principalmente, obra de Dios. Sí, de



Dios, pero con nuestra cooperación. Con la cooperación de nuestra generosidad y de nuestro apostolado, pero, sobre todo de nuestra *oración*.

El mismo Divino Maestro que denunció ya a sus apóstoles el problema de la escasez de Operarios evangélicos, apuntó a renglón seguido la solución del mismo, diciéndonos: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su heredad».

Esta ha de ser la fervorosa tarea de los socios del Apostolado durante el presente mes.

J. S.

EL VERDADERO RELIGIOSO

La distinguida escritora Concepción Arenal nos facilita el retrato del hombre verdaderamente religioso y con gusto lo trasladamos a nuestras modestas columnas para que examinen y comparen todos los que se honran con el dictado de religiosos.

El hombre — escribe la ilustre autora de "Cartas a un Señor" — no es religioso como es militar o empleado, ni puede echar la llave a su conciencia como a su pupitre. Hay quien va a la iglesia, reza una oración y dice: "He cumplido mis deberes religiosos".

Después, se ocupa en su profesión, en su oficio, o en nada. Fuera del templo, concluída la plegaria doméstica, la religión no interviene en su trabajo ni en sus ocios. ¿Por qué? Porque no es verdadera. La verdadera religión acompaña al hombre a todas partes, como su inteligencia; penetra toda su vida e influye en todos sus actos. Sus **deberes religiosos,** no los cumple por la mañana, por la tarde o por la noche, sino todo el día, a toda hora, en toda ocasión, porque toda obra del hombre debe ser un acto religioso, en cuanto debe estar conforme con la ley de Dios. Hay religión en el trabajo que se realiza, en el deber que se cumple, en la ofensa que se perdona, en el error que se rectifica, en la debilidad que se conforta, en el dolor que se consuela; y hay impiedad en todo vicio, en toda injusticia, en todo rencor, en toda venganza, en todo mal que se hace o que se desea. La religión no consiste sólo en **confesar** artículos de fe, y **practicar** ceremonias de culto, infringiendo la ley de Dios. Al hombre religioso no le basta ir al templo, es necesario que lleve altar en su corazón, y que allí, en lo íntimo, **en lo escondido,** ofrezca sus obras a Dios, como un homenaje, no como una profanación o un insulto. Cuando llega la noche y examina en su conciencia cómo ha empleado el día, si no ha evitado **todo** el mal que en su mano estaba evitar, si no ha hecho **todo** el bien que pudo hacer, no puede decir con verdad que **ha cumplido sus deberes religiosos.**

("Cartas" - Nuestro examen de conciencia.)

LECCIONES DE LOS SABIOS

Vanidad de vanidades

La suprema sabiduría consiste en aspirar al reino de los cielos por medio del desprecio del mundo.

Luego, **vanidad** es buscar riquezas perecederas y poner en ellas su confianza.

Vanidad es también ambicionar honores y ensalzarse en puestos eminentes.

Vanidad es seguir los apetitos de la carne y desear aquello por lo cual hemos de ser después rigurosamente castigados.

Vanidad es desear larga vida, y no cuidar de que sea buena.

Vanidad es pensar sólo en la presente vida y cerrar los ojos al porvenir.

Vanidad es amar lo que tan presto pasa y no apresurarse por llegar a donde el gozo es eterno.

(Imitación de Cristo, Cap. I, núm. 4.)

Los Fieles y la Misa

Contribuye en alto grado a intensificar la devoción de los asistentes al Santo Sacrificio, el pensar que su oficio allí no es de meros espectadores, como cuando se asiste a una función profana, sino que en el Altar se ofrece un don de algún modo suyo, algo que le toca de muy cerca, como miembro vivo de la Iglesia. No ha de entenderse, sin embargo, que los fieles estén en el mismo plano que el sacerdote; sería absurdo el suponerlo; la potestad de consagrar es propia y exclusiva de los presbíteros. La diferencia nos la declaran aquellas palabras que dice el celebrante antes de la secreta, llamando al sacrificio que ofrece "mío y vuestro"; palabras que a su vez nos recuerdan aquellas otras de Jesús al hablar de su Padre y nuestro Padre, con las cuales siempre distinguía su filiación divina de la nuestra, hijos de adopción del Eterno Padre. Podremos decir que los fieles participan en la "oración" y en la "oblación"; ambas iremos viendo, siquiera sea brevemente.

Ya desde el principio de la Misa, el celebrante reza juntamente con el pueblo las oraciones preparatorias; dichas éstas, confiesan mutuamente sus culpas y piden, uno por otro, la divina misericordia para remisión de los pecados. Implorada ésta y ayudado con la oración de los presentes, el sacerdote se atreve a subir al Altar Santo.

Muchas partes de la Misa, si ésta no es cantada, deben leerse en voz alta, porque van dirigidas a la instrucción de los fieles; cuando es cantada, aparece más la comunicación, pues corresponde al pueblo tomar parte en el canto de los Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus y Agnus, y responder al Celebrante y al Diácono. No es el oficio suyo "oír cantar" una Misa, sino que debe participar en el canto de la Misa.

Antes de las más importantes acciones el sacerdote dice: "El Señor sea con vosotros"; es el deseo y augurio del mayor de los bienes. "Y con tu espíritu", le responden los fieles. Es la oración mutua pidiendo el auxilio divino.

En la Colecta, el sacerdote, recogiendo los deseos de toda la comunidad dirige al Señor su oración. El modo antiguo de hacerla nos muestra más aún su carácter común: el Celebrante indicaba el motivo por



qué debía orarse; a la invitación del Diácono se arrodillaban todos y oraban en silencio hasta que a un nuevo aviso, se levantaban y el sacerdote, en nombre de todos, resumía en voz alta sus deseos en la oración. Alguna huella queda de este rito en el Oficio del Viernes Santo.

Llega el momento de ofrecer a Dios el pan y el vino que han de convertirse en carne y sangre de Jesucristo; el sacerdote presenta al Eterno Padre aquellas ofrendas, primero por sí, después por todos los circunstantes. Es el oficio sacerdotal, como nos lo describe San Pablo, ser mediador entre Dios y los hombres en las cosas que se refieren al culto de Dios.

La misma idea vuelve con más frecuencia, a medida que se acerca el momento solemne de la consagración. En el silencio del canon, diríamos que el sacerdote queda a solas con su Dios; él sólo entra en el santuario a ofrecer el único Sacrificio de la Nueva Ley; pero, es bien clara la mente de la Iglesia, que aun entonces no excluye a los fieles. Frecuentemente sigue

recordando a los asistentes, es más, a todos los cristianos vivos y difuntos. Pensamiento consolador es saber que participamos de tantas Misas como cada día se celebran en el mundo, aunque esta participación sea más efectiva cuanto más de cerca lo hacemos.

Terminado el canon, el Celebrante se dirige a Dios con la oración por excelencia, el Padre Nuestro, que dice en voz alta para que todos puedan asociarse a ella. En otros ritos la dicen fieles y sacerdotes juntos.

Completa lo dicho la comunión de los fieles, que así participan de un mismo pan eucarístico que por ellos se ha ofrecido y se ha consagrado. El sacrificio se convierte en alimento.

En algunos sitios el pueblo, al menos ciertos días, ofrece sus presentes al Sacerdote en el Ofertorio; pero, ya que comúnmente no simbolicemos nuestra unión por este medio externo, nos queda otro recurso más activo para unirnos íntimamente al sacerdote mientras celebra: es la ofrenda de nuestro ser, de nuestras penas y alegrías, de nuestros trabajos y de nuestras mismas debilidades, que presentadas a Dios con la Hostia pura, santa e inmaculada, nos obtengan frutos saludables para nuestras almas.

J. SACANELL
Seminarista

GLOSA

Pues que Dios la Cruz llevó
sea la cruz tu dulce afán;
paz y gloria en ella están;
ámala, cual Dios la amó.

Alma que quisiste ser
esposa de Jesucristo,
nunca tengas por mal quisto
el llorar y padecer.
Siempre habrás de apetecer
lo que tu Esposo estimó;
bien sabes que prefirió
morir en Cruz a reinar.
Bien la puedes tu abrazar,
pues que Dios la Cruz llevó.

No me digas que es amarga
la Cruz de tu Esposo amado,
pues, habiéndola El llevado,
ha de serte dulce carga.
Aunque te resulte larga
la jornada, te darán
por viático tal pan
que te halle fortalecida.
Mientras dure aquesta vida
sea la Cruz tu dulce afán.

Por más que el mundo te diga
que no siendo religiosa,
hubieras sido dichosa,
házte sorda a tal intriga.
Dejá que quien quiera siga
los engaños de Satán,
pues algún día verán
su desventura y su dolo.
Ama la Cruz, que tan sólo
gloria y paz en ella están.

Ama la Cruz de manera
que la Cruz sea tu estrella
y te glories en ella,
como el Apóstol dijera.
Lo que no es Cruz es quimera;
así Cristo lo enseñó,
y de los cielos bajó
para ser modelo y luz.
¿Quieres no sentir la Cruz?
¡Amala cual Dios la amó!

J. M. FERAUD GARCIA, Pbro.

PLEGARIA DE SAN AGUSTIN

"Señor mío Jesucristo, Hijo del Dios vivo, haz que aspire a Ti con toda la capacidad de mis deseos y con una alma constantemente sedienta. Haz que no respire más que por Ti, y que todas mis facultades estén sedientas de Ti, sola y verdadera beatitud. Oh, misericordioso Señor, escribe con tu Sangre tus llagas en mi corazón, para que lea en estos caracteres sagrados tu dolor y tu amor. Quede continuamente impreso el recuerdo de tus llagas en lo más íntimo de mi corazón; excite en él una dolorosa compasión, encienda un ardiente amor. Haz que toda criatura sea vil para mí, y que Tú sólo seas dulzura para mi corazón."

La muerte de un Apóstol de la Eucaristía

El día 4 de enero del presente año, moría santamente el Excmo. y Rdmo. Sr. don Manuel González García, Obispo de Palencia. Luminosa ha sido la estela de vida sacerdotal, que ha dejado tras sí el celoso Prelado en su largo ministerio apostólico.

Nació en Sevilla el 24 de febrero de 1887. Cursó los estudios eclesiásticos en la entonces Universidad Pontificia de dicha Ciudad. Ordenado sacerdote por el Santo Cardenal Spínola, inauguró su ministerio misionando varios pueblos de la archidiócesis por encargo especial de su Eminentísimo Prelado.

Seguidamente fué nombrado Capellán de las Hermanitas de los Pobres, cargo que ejerció durante algún tiempo, hasta ser nombrado Arcipreste de Huelva a los veintisiete años.

Conocidísima es la actividad sacerdotal, que desarrolló durante este tiempo; testimonio de ella son su primer libro "Lo que puede un Cura hoy", de resonancia universal, traducido a varias lenguas; sus numerosas obras benéficas en favor de las clases humildes y, sobre todo, las tan nombradas Escuelas del Sagrado Corazón para niños pobres. Pero su actividad central, norma reguladora de toda su vida, fué la fundación y gobierno de su predilecta "Obra de las Tres Marías y Discípulos de San Juan", cuyos excelentes frutos en el campo del apostolado eucarístico, se han dejado sentir exuberantemente en más de trece naciones.

El 16 de enero de 1916 era consagrado en la S. I. M. de Sevilla como Obispo titular de Olimpo y Auxiliar de Málaga. En esta nueva dignidad primero, y después como Pastor de la diócesis, llenó veinte años de fecundo Pontificado. Dió nuevos impulsos a la obra de las Tres Marías, trabajó en la salvación de las almas con la eficaz colaboración de sus sacerdotes "Misioneros Eucarísticos" y por último con la erección de un nuevo Seminario, en donde plasmó sus sueños de Obispo, que tan hermosamente nos dejó descritos en sus dos libros "Mi Seminario" y "Un sueño pastoral".

Después de varias vicisitudes, el año 1935 era trasladado a la diócesis palentina. En esta nueva Sede continuó desarrollando su ideal de toda la vida: reparar con oraciones, sacrificios e intenso labor de apostolado el abandono de Jesús Eucaristía; prueba de ellos son las nuevas ediciones de sus múltiples obras eucarísticas, que tanto bien han hecho a no pocas almas.



"Quiero ser enterrado junto a un sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi pluma y lengua en vida, estén siempre diciendo a los que pasan: Ahí está Jesús, ahí está; no dejarle abandonar. Madre Inmaculada, San Juan, Santas Marías, llevad mi alma a la compañía eterna del corazón de Jesús en el cielo."

Inscripción que el Excmo. Sr. Obispo de Palencia ordenó fuera grabada sobre su sepultura

Cuando su corazón amante le inspiraba nuevas empresas de celo por su Rey, Jesús le llamó para darle la recompensa prome-

tida al siervo fiel. Muy dolorosa fué la última enfermedad, pero llevada con gran resignación y sin quejas de ninguna clase. Esperaba la muerte con la tranquilidad y el anhelo con que se espera el abrazo de un amigo.

Si fuésemos a resumir en una frase toda su vida, quizá ninguna otra le cuadraría mejor que ésta: fué siempre un sacerdote intensamente eucarístico. Por esta aspiración se afanó durante sus años de estudio, y después, cuando el ideal era realidad fecunda, supo subordinarlo todo a hacer de su vida una consecuencia lógica de su sacerdocio al servicio de Jesús Sacramentado. Como buen sacerdote, trabajó por Jesús Hostia, por El supo dar la cara en muchas ocasiones, y por El sufrió generosamente cuando el Señor así lo quiso.

Ejempo bellísimo de vida sacerdotal, que demuestra una vez más, cómo el santo sacerdote es otro Cristo.

Descanse en paz el Obispo de la Eucaristía.

Por qué el Santísimo Sacramento es llamado Pan de los Ángeles

Así como los Angeles en el cielo beben plenamente en la perenne y viva fuente de luz y son "saciados con la grosura de la casa de Dios" (Ps. 39,9), así la sabiduría eterna proveyó que las racionales almas de los hombres — a las cuales tan costosamente redimió y engrandeció por la gracia e hizo semejantes a los Angeles de Dios — fuesen por ella alimentadas con aquel pan que es nutrimiento de los Angeles, sin el cual ni aquéllos ni éstos vivir pueden, y esto de un modo armónico con nosotros, pequeñuelos, como quisiera que viviendo con este cuerpo mortal, nos es imposible gustar aquel pan de vida según es en su propia forma, a saber, Divinidad. Y por esto, a fin de proporcionarnos alimento comestible bajo una forma más conveniente, conviene a saber, de pan y vino corporal, proveyó — en razón a la conveniente semejanza del pan al pan y de la refección a la refección — que así como a los Angeles, espíritus vivientes, nutre con el Verbo increado, así a los mortales hombres alimentase con el Verbo encarnado recibido en el Sacramento. Que por esto dice la Escritura: "Pan de los Angeles comió el hombre" (Ps. 77,25) y "Yo soy el pan vivo que del cielo descendí" (Io, 6; 51).

S. Buenaventura, "De praeparatione ad missam", c. I, núm. 12.

Una buena prueba

Hablaba una buena alma con su director, el Vble. P. Alvarez, sobre el fruto que sacaba de la Comunión, y llegó a decir que no creía ella pudiese vivir una semana privada de aquel "manjar" regalado. Vió el Padre algo de vanidad y puntillo de soberbia en lo dicho por su dirigida, y le mandó que no volviese a comulgar mientras no se confesase de nuevo con él.

Llegó a confesarse, y el Padre dispuso de tal manera las cosas que no pudo hacerlo la "dirigida". Esto pasó al día siguiente, y al otro y veinte días arreo, al cabo de los cuales, la dejó acercarse, y le dijo por vía de saludo: "Y bien, Maridíaz, ¿no os habéis muerto en este tiempo?"

("Vida de Santa Teresa", por el P. Risco; p. 120.)

Jaculatorias Indulgenciadas

"Señor mío y Dios mío."

(Dicha con devoción cuando se contempla la Sagrada Hostia, se ganan **7 años**, y **plenaria** cada semana si se recita diariamente.)

"Os adoro en todo momento, ¡oh Pan divino del Cielo, gran Sacramento!"

(300 días cada vez, y plenaria al mes.)

"Alabado y reverenciado sea en todo momento el Santísimo y Divino Sacramento."

(300 días cada vez, y plenaria al mes.)

"Bendito el que viene en el nombre del Señor, Hosanna en las alturas."

(500 días cada vez, y plenaria al mes.)

BUENOS SAGRARIOS PARA NUESTRAS IGLESIAS DEVASTADAS

Una vez restaurada la iglesia, colocar en ella un buen "sagrario" es, sin duda, el anhelo más ardiente del cura rector, y suele ser también el donativo preferido por los verdaderos devotos de Jesús Sacramentado.

¿Cómo ha de ser el Sagrario nuevo que hace falta en vuestra iglesia?...

Leed atentamente las siguientes "Prescripciones litúrgicas y artísticas sobre el Sagrario", recopiladas por la "Ponencia Ejecutiva de la Comisión Diocesana de Liturgia y Arte Sagrados" de la Diócesis de Gerona, publicadas en el Boletín Oficial de la citada Diócesis, correspondiente a 13 de noviembre de 1939 (1).

CONSTRUCCION DEL SAGRARIO

El Sagrario o Tabernáculo para guardar el Santísimo Sacramento debe ser inamovible y puesto en medio del altar.

Su construcción debe ser sólida, elegante, hecho con maestría y cuidadosamente. En su parte interna y externa debe ser pintado pulcramente, y, a ser posible, dorado, por lo menos internamente, para expresar en cuanto sea posible la fe y la piedad de los sacerdotes.

MATERIA PARA CONSTRUIR EL SAGRARIO

Debe ser construído de materia sólida, y, a ser posible, preciosa: metal, mármol o madera. Caso de ser construído de mármol, debe ser revestido en su parte interna de madera, para apartar la humedad.

ORNAMENTACION

Debe ser lo más rica posible, sobre todo dentro del Sagrario y en la puerta del mismo. En ésta suele representarse la Ultima Cena, Jesús que bendice el pan, la cena de Emaús, el Sagrado Corazón de Jesús, el místico Cordero rodeado de ángeles o de resplandores, el pelícano, el Cáliz en donde dos palomas beben el agua de la vida, etcétera; también inscripciones como: "Hic est panis vivus qui de coelo descendit", etcétera. Si la parte interna de la puerta no es dorada, debe ser recubierta de seda blanca. Cuando el interior no es dorado, debe también ser recubierto de seda u otra tela blanca lo más rica posible.

OTROS DETALLES

El Sagrario debe cerrarse con perfeción y fuertemente, y la llave debe ser lo más rica posible, de plata o por lo menos de metal dorado.

La forma del Sagrario debe ser lo más acomodada al estilo del altar o de la iglesia.

Debe estar cubierto con el conopeo. Este puede ser de hilo o de seda; del color del día, menos negro, que se cambia en morado; pero, si se quiere, puede ser siempre blanco.

El Sagrario debe ser bendecido antes de poner en él el Santísimo Sacramento.

(1) En atención a los lectores de nuestra Revista, seglares en su mayoría, omitimos las citas de los decretos litúrgicos, y aquellas prescripciones que afectan solamente a los sacerdotes.

La Flor del Mundo

Rota llevo del alma la existencia
y helado el corazón de sentimiento,
pensé encontrar en una flor contento
y hallé, ¡ay de mí! veneno y pestilencia.
Tenia tal donaire su presencia...
Tantos regalos prometió a mi aliento,
que aspiré con pasión, con ardimiento
de absorber de una vez toda su esencia.
Mas cuando el néctar suave me embriagaba
clavó en mis labios su aguijón dañoso
una abeja que en ella se ocultaba.
Tal es el mundo, al parecer hermoso
a quien no acierta a distinguir la baba
que el áspid escupió en su tallo airoso.

JOSE GUILLEN

El Santuario Nacional de la Gran Promesa



El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, Doctor D. Antonio García y García, ligado estrechamente con nuestra Revista, desde la época de su fundación, como uno de sus mejores amigos y colaboradores, dirigió, en el mes de julio del año pasado, un fervoroso "llamamiento a los católicos españoles", solicitando la colaboración espiritual y económica de todos para llevar a feliz término las obras del Templo de San Ambrosio, en Valladolid, hoy Santuario Nacional, y para tributar en él "al Corazón sacratísimo del Rey Divino un culto peculiarísimo de adoración y reparación, de agradecimiento y súplica; todo en la forma más perfecta, litúrgica y artística, con la mira puesta siempre en el bien y prosperidad de nuestra amadísima Patria".

Los dos títulos que justísimamente invoca el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid para que todos los españoles consideremos el Templo de San Ambrosio de aquella hermosa ciudad castellana como verdadero Santuario Nacional, y para que le prestemos en la realización de la piadosa y patriótica empresa nuestra más generosa y entusiasta colaboración, son los siguientes:

"El hecho histórico de la Gran Promesa del Corazón de Jesús al venerable P. Bernardo de Hoyos, es un hecho de importancia y trascendencia nacional. Las palabras de Nuestro Señor fueron: "Reinaré en España y con más veneración que en otras partes". Este Reinado divino es de amplitud nacional. Reinar en España es reinar en los individuos y familias y en todas las instituciones privadas y públicas que integran a España."

La segunda razón es ésta: "El Papa Pío XI, de santa e inmortal memoria, aprobó la Obra del Santuario Nacional, como tal obra nacional, y la bendijo y la recomendó a todos los españoles, porque "anhelaba que cooperase España entera."

El primer español de nuestros días, dándonos a todos un singular ejemplo de entusiasmo práctico por el Santuario Nacional de Valladolid, cuna y centro de irradiación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en nuestra Patria, fué de los primeros en corresponder al "Llamamiento" en la forma espléndida y edificante que nuestros lectores podrán admirar en el siguiente documento:

El Excmo. Sr. Jefe del Estado Español, el Generalísimo Franco, dirigió al Excelentísimo Sr. Arzobispo de Valladolid la siguiente carta, que nos honramos en transcribir:

"Excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Valladolid.

Excelentísimo señor: El "Llamamiento a los católicos españoles" encuentra en mí un propósito de colaboración, no tanto por la brillantez y galanura del estilo, unido al patriotismo, con que secundáis la obra de vuestro predecesor, como por lo que supone y simboliza el Santuario Nacional de la Gran Promesa, pontificalmente interpretado en las encíclicas de Su Santidad Pío XI.

Será para mí objeto de predilecta atención el desarrollo de la obra conmemorativa del fausto acontecimiento con que se vió elegido el venerable Padre Bernardo de Hoyos, y espero de los acendrados sentimientos de catolicidad de nuestro pueblo una demostración patente que haga realizable en breve lapso de tiempo la idea del nuevo templo expiatorio.

En tal sentido os ofrezco, lleno de esperanza y de fe, el ostensorio y viril en que ha de exponerse solemnemente el Altísimo, y El haga que tal custodia sea símbolo de la que nos dispensa en todo momento. Que los pilares de santuarios, catedrales y alcázares que marcan etapas de nuestra gloriosa gesta, tengan su asiento como proyectores en la iglesia de San Ambrosio, cual vivientes testimonios de los esfuerzos y sacrificios rendidos en esta Cruzada.

Es lo que deseo para que las gracias del Todopoderoso desciendan abundantes sobre nuestra querida España.

Beso vuestro pastoral anillo.—Firmado: FRANCISCO FRANCO."

REPARACION quiere secundar, con grandísima complacencia, el nobre "Llamamiento" del fervoroso y apostólico Prelado vallisoletano, al que, respetuosamente, saluda y felicita por los grandes empeños puestos en ver felizmente rematada, en esta hora tan oportuna, la obra iniciada por su venerado predecesor. Nuestra Revista la seguirá de cerca, con el mayor cariño, para la mayor gloria y exaltación del Corazón Sacratísimo de Jesús en nuestra querida España.

Entre Hermanos

"Mi querido hermano: Ya te puedes figurar los días tan buenos que estamos pasando reunida la familia después de siete años. Las emociones del día de la ordenación y del siguiente son más para sentirlas que para contarlas; además, como todo ha sido tan recogido e íntimo y sin jaleo de gente extraña, parece se saborea mejor... Claro que no todo puede ser completo, y tu ausencia en este acto la hemos sentido mucho, pero... "fiat". No sé si te habrá dicho Teófilo que papá, acabada la ceremonia, volvió a besar las manos a Paco y a abrazarlo llorando como puedes suponer y encargándole te dijera que esa segunda vez que lo hacía era en tu nombre, como si fueras tú. Y de mí, ¿qué te diré?... Lo mismo que tú dices en tu carta: que estas cosas mientras más se sienten, menos se pueden expresar, y yo que siempre soy archielocuente, en estas ocasiones soy el colmo de la mudez; yo creo que voy a necesitar me haga el Señor un milagro por el estilo al del Evangelio del domingo pasado, a ver si se me suelta la lengua. Fíjate tú lo que habrá sido el asistir a las órdenes de aquel niño que recibió en mis brazos el ser de cristiano, y que fuera el mismo el que le hizo cristiano y el que le ha hecho sacerdote. Cuando le veo decir Misa, aún me parece que no es verdad, que es un sueño, y me pregunto: ¿Pero Jesús entregándose en las manos de un niño? ¿Paquito mandando en Jesús? Fué cosa de la Santísima Virgen que se pudiera ordenar en el día de su fiesta; yo se lo tengo muy encomendado a ella, que lo curó para que pudiera ser sacerdote y que creo lo tiene muy bajo su manto, y, además, a mis tres encargadas de negocios fraterno-sacerdotales, que se portan la mar de bien. ¡Cuánto les pido por los dos! Pero en estos días, como es natural, Paco se está llevando la mayor parte. ¡Cuánto me gusta ofrecer las Misas que le oigo en acción de gracias por su sacerdocio y porque nos ha dado un sacerdote más en la familia! ¡Cuántas predilecciones tiene el Señor con nosotros! Y también, cuánto pido por él... Pero, en fin, ¿para qué te voy a decir lo que tú mismo sientes, pides y sabes?..."

Con hermanas así, qué cosa tan fácil es que los jóvenes seminaristas lleguen a ser sacerdotes santos. ¡Señor, dadnos muchas madres y hermanas con alma de sacerdote!

Comuniones Espirituales

España vivía las emociones de la pasada guerra de redención. Se acercaba la fiesta de la Inmaculada del año 1937, y los soldados que guarnecían un sector del frente extremeño, pidieron a su celoso capellán que la víspera confesara el mayor número posible, para celebrar con toda solemnidad el día de su Patrona. Españolísima fiesta, evocadora de tantos recuerdos para cada uno de aquellos valientes, que otros años la habían vivido entre sus familiares, en la aldea desconocida, con todos los encantos de que el corazón de sus madres sabía revestir esta fecha.

Ayudado por otro sacerdote, el "pater" se pasó la tarde confesando en las posicio-

nes y volvió al pueblo con la alegría consiguiente, a fin de disponer lo necesario para la magna festividad.

Y amaneció el tan suspirado día, pero lluvioso. El capellán cargó en un borriquito los ornamentos sagrados y en compañía de un seminarista se dirigió a una de las posiciones que distaba dos horas de camino; calados por la lluvia persistente, se presentaron en ella; "les esperábamos impacientes, dijeron al verlos; gracias a Dios que han venido".

Se pudo celebrar al aire libre en un rato de sol con que Jesús y su Madre los regalaron; bajó el Cordero Inmaculado a las manos del sacerdote, y éste le dió en comida, para fortalecer las almas de aquellos hijos de María y de España y para adiestrarles en las luchas contra el demonio y la carne, enemigos peores que aquellos que enfrente tenían. Terminada la misa, exteriorizaron su contento con un tableteo de ametralladoras, somo signo de potencia, capaz de infundir terror a sus enemigos y que prefiguraba aquel otro con que interiormente habían hostigado a los que intentaban su perdición.

El capellán y su acompañante emprendieron de nuevo la marcha con ánimo de llegar a otra de las posiciones, donde esperaba un buen número el alimento de los ángeles, pero no fué posible, porque llovía torrencialmente y el "pater" aún tenía que predicar en la misa mayor del pueblo.

Todo se había dado por terminado, cuando a la una de la tarde, llamaron por teléfono de la posición a donde no fué posible llegar: "Llenos de fe y con vivas ansias de recibir a Jesús, unos cincuenta hombres, oficiales y soldados, esperaban aún en ayunas la venida del "pater" para oír misa y comulgar en la fiesta de su Madre Inmaculada".

Jesús, que no se deja ganar en generosidad, entraría, de seguro, espiritualmente en aquellos corazones que deseaban gustar las ternuras del suyo y vivir su misma vida.

ANGEL GONZALEZ

ANHELOS

En el día de mi ordenación sacerdotal

Quisiera ser lamparita
de tu templo solitario,
quisiera ser un Sagrario
rebosante de fulgor,
quisiera, ¡oh buen Jesús mío!
tenerte siempre en mi seno,
y quisiera estar más lleno
de tu Vida y de tu Amor.
Quisiera ser templo tuyo
para encerrar tu misterio,
quisiera ser un salterio
para poderte cantar;
quisiera ser grada humilde
para estar siempre a tu planta,
y... para ser tu Hostia Santa,
¡quisiera ser un altar!
par servirte y amarte!
Y ¡aún es poco, Jesús mío,
Quisiera... ser tu estandarte
para ondear de emoción!
para sentir tus angustias
quisiera ser un Calvario;
para vivirte, un sagrario,
¡y para hablarte, un copón!
¡Ay, dulce Jesús del alma!
Quisiera estar sin descanso
postrado junto al remanso
de, tus aguas sin rumor...
Mis ojos siempre en tus ojos,
mi cuerpo siempre en tus gradas,
mis manos siempre cruzadas
¡y mi espíritu en tu amor!

Mas para ver realizados
mis más vibrantes anhelos,
¡no preciso echar a vuelos
mi pobre imaginación!
Yo soy tu templo y tu cáliz,
tu altar, tu grada y tu cuna,
¡pues yo tengo la fortuna
de ser MINISTRO DE DIOS!

JESUS BARRANQUERO
Pbro.

¡EN SILENCIO!

La puerta de la iglesia se entreabre, deja pasar un momento el ruido de la calle, y se vuelve a cerrar sosegadamente. Tan sencilla divisoria separa dos mundos del todo antagónicos.

Fuera, la vida se derrama en un afanoso ir y venir que tiene la inquietud del mar agitado.

El templo está interiormente bañado de paz: las columnas góticas que juntan sus manos elevadas al cielo en actitud de orantes; los polícromos rosetones que quiebran la aspereza de los rayos solares; hasta el pausado y religioso tic-tac del reloj que cuelga de la pared.

Junto al Sagrario, una lucecita roja, símbolo del amor y del sufrimiento, va consumiendo poco a poco su existencia, mientras desgrana sus sencillos amores ante Jesús Sacramentado. Su historia es la más ignorada y su vida la más oculta. Pero ella no ha soñado nunca con ser una estrella de primera magnitud para dar de ese modo más gloria a Dios. Ni siquiera tiene celos de los potentes focos que en las grandes solemnidades ve encenderse en torno suyo y que con sus resplandores la ciegan completamente. Dios la ha hecho a ella débil lucecita que a duras penas calienta su cuna de cristal, y cuyos rayos sólo consiguen vencer las tinieblas cerquita del Sagrario. ¡Cómo la despreciarían en los suntuosos salones si alguna vez la obligaran a salir de su recinto sagrado en que siempre ha vivido!

Y la piadosa lamparita está contenta con su vocación. Vive siempre cerca del Amor. Le da lo que ella tiene. Y, como no puede más, le acompaña sin decirle nada. Y su única exhibición exterior es dibujar en una esquina del altar la señal de atención, avisando la Divina presencia.

Su entrega a Dios es la más generosa. Las demás luces acompañan al Señor por unos momentos; ella, cuando todas se apagan a su alrededor, continúa sola, sin testigos y sin vanagloria, cantando su alabanza perenne.

Y cada poco tiempo, aquella lamparita roja se balancea suavemente, sin estridencias ni estertores, lanza una última llamarada, como si fuera la jaculatoria de un alma herida o el suspiro amoroso de un



moribundo, vacila un momento y se rinde a los pies de Jesús Eucaristía, bañada en una ola suavísima de paz.

Su misión en este mundo ha terminado. ¡Vivir en silencio!

* * *

En la mística penumbra que forma el recodo de la nave un ligero sollozo delata la presencia de algún alma que hace compañía al Sagrario. ¿Será el amor o el dolor lo que la ha traído hasta aquí? Quizá haya venido, más que a acompañar a Jesús, a que Jesús la acompañe a ella.

El mundo no entiende a los que sufren; no alcanza más allá de lo que ve, y no sabe adivinar la huella sangrienta que acaso ha dejado él mismo al querer dar su alegre beso de paz.

Y el alma, sola, incomprendida, marchita, ha venido al Sagrario a buscar la paz en el sufrimiento.

¡Es tan pesada la vida cuando no hay nadie que ayude a llevar la cruz! ¡Es tan duro sufrir solo!

Y allí recuerda sus repetidos fracasos en la lucha de cada día, sus ilusiones deshojadas, su continuo forcejeo por deshacerse de sí misma.

Pero junto al Sagrario ha vuelto a retoñar otra vez la vida. Al lado de la fuente ha saciado su sed, la sed producida por el dolor y el combate, y se siente de nuevo animosa para emprender la lucha hasta cuando Dios quiera.

Ya no teme al sufrimiento. Quien, al venir, sentía nostalgia de una felicidad soñada, pero nunca encontrada en la tierra, la que hubiera querido para siempre cerrar sus puertas a todo dolor, quizá vaya ahora a las mismas mansiones del dolor, al hospital o a la oscura buhardilla para aliviar a otros hermanos suyos trasplantando a sí misma algunas de las espinas que a ellos les punzan.

¡Cómo se ha cambiado la faceta del dolor en el religioso recogimiento del Sagrario! Aquí, todo ha adquirido un significado nuevo. El dolor no es la espina que se ha clavado al azar; es el dardo dirigido por una mano cariñosa que con ello pone el único remedio de salvación.

Ya no arranca grito de desesperación, ni las tinieblas interiores torturan el alma con violentos retorcimientos. Sus labios sólo se abren para balbucir una plegaria humilde. Dios le ha dado el secreto de ser feliz en este valle de lágrimas, amando las mismas lágrimas.

Y para su bien eterno, el alma ha encontrado felizmente la piedra filosofal de poder trocar en mérito para el cielo el valor de los sufrimientos terrenos.

Ha encontrado su secreto.

¡Sufrir en silencio!

* * *

Sobre el altar, una cortinilla blanca cubre un Sagrario humilde. En ese diminuto palacio vive Aquel que ha dicho con soberana verdad que El es la VIDA. La vida quiere decir movimiento, actividad, operación; pero los hombres la han confundido con el bullicio, con la continua agitación exterior que absorbe los sentidos. No piensan que la humilde hierbecita tiene también su vida lozana y no hace ruido ninguno ni al vivir ni al crecer.

Jesús en el Sagrario no tiene movimiento ninguno, no deja salir de la dorada puerta ninguna expansión de su actividad, y, no obstante, su radio de acción llega hasta la última alma que de El recibe todas las gracias que la alimentan.

No permanece estático en el Sagrario quien afirmó de Sí mismo que "mientras el Padre obra también El obra", porque forma una misma cosa con El; sino que desde allí vivifica su Cuerpo místico que es la Iglesia. Desde su atalaya cuida su rebaño el Buen Pastor, atrae a los que no le han conocido para que formen todos un solo redil, difunde los rayos de sus divinas ilustraciones, guiando a los que caminan por este mar del mundo. Y, sobre todo, desde allí, en estado propiciatorio eleva su incesante oración al Padre vivificando las oraciones de la Iglesia y haciéndolas propiamente suyas.

Mientras los hombres duermen, El es el único que trabaja por la salvación de aquéllos. Mientras éstos mueren de sed, las aguas de la Vida no cesan de correr.

Y toda esta actividad la desarrolla sin desgaste alguno, sin bullicio exterior por su parte, lo mismo en las eternas horas en que se encuentra solo, que en los momentos más solemnes en que los hombres le acompañan. Ni durante aquéllas descansa, ni en estos últimos se manifiesta.

Siempre la misma lección para los que se acercan a pedir una palabra al Maestro de vida eterna:

¡Obrar en silencio!

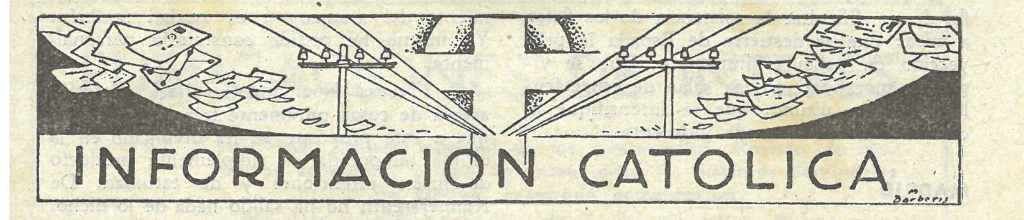
* * *

Al salir de la iglesia, miro por última vez a los tres que me han dado la mejor lección de vida espiritual: la humilde lamparilla, el alma dolorida y el Jesús del Sagrario. Todos tres cumpliendo su misión en silencio.

Y sin esfuerzo alguno, como un desahogo del alma, viene a mis labios aquella hermosa jaculatoria eucarística:

"Hostia callada,
enséñame a callar
con buena cara."

F. MARTINEZ



VALENCIA

Con gran solemnidad se celebró en la Catedral de Valencia, el primer domingo de julio, la fiesta tradicional del Santo Cáliz de la Cena. Antes de la celebración de la santa Misa, con asistencia del Ayuntamiento en Corporación y acompañada de brillante cortejo, fué conducida la sagrada reliquia desde su Capilla al altar mayor, en que el Sr. Arzobispo ofició de Pontifical.

El M. I. Sr. D. Elías Olmos, quien durante el período rojo había cabido el alto honor de salvar el preciado tesoro, demostró con gran elocuencia y profusión de datos históricos, la autenticidad de la sagrada reliquia invitando a los valencianos a que continuasen dando a su culto el esplendor que merece y que siempre le ha tributado la ciudad del Turia.

Por la tarde, con asistencia del Excmo. Prelado y del Ayuntamiento fué reintegrado el Santo Cáliz a su Capilla.

Entre las importantes modificaciones, que, al tratarse de reconstruir la Catedral, se piensan llevar a cabo, está el traslado definitivo del Santo Cáliz al altar mayor, así como el del coro al presbiterio y la desaparición de la Vía Sacra.

ZARAGOZA

Ha sido altamente significativo y simpático el acto de la sagrada ordenación en la Capilla del Pilar de tres nuevos sacerdotes indígenas de Fernando Poo. Les fué conferido el sagrado orden por el Excmo. Sr. Vicario Apostólico, P. Leoncio Fernández.

A la ceremonia asistieron las Autoridades civiles, militares y del Movimiento junto con numeroso público.

En lugar preferente del presbiterio se hallaba una representación llegada exprofeso de Guinea, en la que figuraban destacados indígenas de las principales tribus.

Han apadrinado a los nuevos sacerdotes: el Sr. Alcalde de Zaragoza, Doña Pilar Arnau de Jiménez Grau, el Jefe Provincial de F.E.T. y de las J.O.N.S., Don Pío Altolaguirre, la Sra. esposa del Gobernador Civil, D. Pedro Suñer y otras distinguidas personalidades.

Los neosacerdotes cantaron su primera Misa en la Capilla del Pilar.

EL FERROL DEL CAUDILLO

El Congreso Eucarístico Diocesano, que ha tenido lugar en la Ciudad del Caudillo, ha constituído una de las más bellas manifestaciones de religiosidad eucarística en la última temporada.

Altas representaciones de la Iglesia y del Estado, en íntima unión con la multitud de fieles, rindieron solemne testimonio de su fe a Jesús Eucaristía. Millares de almas asistían a las ceremonias sagradas. Los templos rebosaban de fieles, y toda la ciudad vivió días de verdadero triunfo para el Amor Sacramentado.

Los desfiles y la participación de los buques de la escuadra, así como la simbólica cabalgata infantil y la acertada representación del Auto sacremental «La Cena del Rey Baltasar», fueron otras tantas notas típicas que dieron brillante colorido a las inolvidables jornadas del Congreso, a la vez que hacían evocar aquellos siglos de oro, en que la fe de nuestros mayores en la Sagrada Eucaristía penetraba todas las manifestaciones de la vida privada y social, hasta las mismas representaciones en las tablas del teatro.

El Prelado de Mondoñedo, iniciador del Congreso Eucarístico organizado para celebrar anualmente un día eucarístico y restablecer la administración solemne y pública del Santo Viático en aquellos pueblos en que hubiere desaparecido, ha propuesto se eleve una moción a los Poderes Públicos pidiendo se estimule el celo de la autoridad para la represión total de la blasfemia; que se reglamente la celebración de ferias y fiestas a

fin de no dificultar la asistencia de los fieles a misa; que se destierre de España la proyección de películas inmorales; que se vigile la moralidad en las salas de espectáculos; y, por último, que se intensifique la campaña contra la moda indecente.

MADRID

Plácemes sincerísimos merece por su sentido social cristiano la reciente Ley publicada en el «Boletín Oficial» el 18 de julio, cuarto aniversario del Alzamiento Nacional, sobre la retribución a los obreros del salario íntegro del domingo.

En su preámbulo se dice que el descanso dominical no puede representar un gravamen económico para el obrero y una práctica disminución del salario que percibe, con olvido de que este último ha de ser suficiente para una vida normal y holgada, y de que sólo el reconocimiento de éste y otros principios de hondo contenido cristiano, puede restaurar la unidad moral de las empresas que el bien de la Patria requiere.

Por esta Ley se dispone la prohibición en domingo y fiestas oficiales de carácter religioso, de todo trabajo material que suponga empleo de la actividad humana mediante el ejercicio de las actividades físicas, así como también el trabajo intelectual por cuenta ajena, sin más excepciones que las expresadas en esta Ley. Todo trabajador tendrá derecho a percibir el salario íntegro del domingo o día de descanso semanal obligatorio.

LA ESTIGMATIZADA DE KONNERSREUTH

No ha mucho se ha hecho pública una interesante declaración del Párroco de Kranstorf (Danubio Superior), quien ha ido a Konnersreuth a visitar a la célebre estigmatizada. En contra de las noticias infundadas de que se ha hecho eco la prensa de diferentes países sobre la muerte de Teresa Neumann, este párroco declara:

1.º Teresa Neumann aún vive, aunque ya por tres veces se haya dicho y publicado su muerte.

2.º Que ella tenga las llagas, que viva sin tomar comida alguna, que tenga éxtasis y diversas manifestaciones inexplisables como hechos naturales — por ejemplo, el conocimiento del arameo —, es verdad también. Yo mismo he podido constatarlo personalmente.

3.º Teresa Neumann no hace profecías acerca de cosas puramente terrenas. Todo lo que a este propósito se ha divulgado en la última temporada es simplemente producto de malas intenciones y de fatuidad. De Konnersreuth no ha salido nada de lo dicho.

4.º Tengo la impresión de que a la familia Neumann no le gusta que se hable de ella, que se la hagan visitas, y menos cuando esto es solamente para ir a caza de emociones.

5.º Todas la noticias infundadas o falsas sobre Konnersreuth proceden, las más de las veces, de personas que no han visto Konnersreuth.

6.º El difunto Pontífice estaba tan convencido de la verdad de los hechos de Konnersreuth que poco antes de morir mandó a Teresa una reliquia.

7.º La vida religiosa del pueblo está a gran altura. Con sólo mil almas cuenta anualmente 45.000 comuniones.

8.º Konnersreuth está disciplinada a las órdenes de la Iglesia y no hace propaganda de sus maravillas. A Teresa Neumann no le gusta que se hable ni se escriba de ella.

9.º Nadie tiene la obligación de creer en los prodigios de Konnersreuth.

10.º Nadie tiene el derecho de juzgar de tales cosas sin antes haberlas visto.

Teresa Neumann tiene ahora 42 años. Desde 1926 tiene la visión de los dolores de la Pasión de Cristo y las llagas. Desde Navidad de 1922 no toma alimento ninguno y se nutre solamente de la comunión cuotidiana.

En 1927 tuvo lugar una inspección, bajo control médico, por espacio de catorce días, por orden de los Obispos alemanes. La investigación practicada ha confirmado la verdad de los hechos prodigiosos. También las llagas han sido reconocidas por los médicos.

ALICANTE

El día 17 de julio, en la Iglesia de San Nicolás de Bari, recibieron la primera Comunión mil niños de los acogidos en las instituciones de Auxilio Social. Asistieron al acto, que resultó muy emocionante, las autoridades eclesiásticas, civiles y militares y numeroso público que llenaba el templo.

N.A.G.S.A —Casanova, 212-214—Barcelona



CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Dirección y Administración
SEMINARIO CONCILIAR
Diputación, 231 - Tel. 10721 - BARCELONA